

# Estilos de apego y violencia de pareja recibida y ejercida en varones emergentes y maduros

IRENE GUADALUPE BALLINA SOBERANIS<sup>1</sup>, NÉSTOR FERNANDO CANCHÉ CHÁVEZ<sup>1</sup>,  
YENNITZIA ITZEL CHE CHAB<sup>1</sup>, YUNI MAIRIN FLORES MONTEJO<sup>1</sup> Y  
ADRIÁN ARGENIS ONTIVEROS CANCHÉ<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Ballina Soberanis, I., Canché Chávez, N., Che Chab, Y., Flores Montejo, Y. & Ontiveros Canché, A., (2023). Estilos de apego y violencia de pareja recibida y ejercida en varones emergentes y maduros. *Revista Mexicana De Investigación En Psicología*, 15(1), 69-80

## Resumen

El objetivo del estudio fue analizar la relación entre los estilos de apego adulto con los tipos de violencia en el noviazgo en varones adultos emergentes (18-30 años) y maduros (31-65 años) heterosexuales. Participaron 133 varones yucatecos: 74 (56%) adultos emergentes y 59 (44%) adultos maduros, quienes fueron elegidos mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia. Se les administraron dos instrumentos: la Escala de Violencia en las Relaciones de Pareja en Adolescentes (Fernández-Fuertes et al., 2006) y la Escala Mexicana de Tipos de Apego (Reyes-Lagunes et al., 2009). Los resultados indican que no se encontraron diferencias significativas en los estilos de apego, pero sí las hay en el factor de violencia verbal-emocional entre los varones emergentes y maduros. Asimismo, se hallaron correlaciones entre los estilos de apego y distintos tipos de violencia. Se concluye que el apego seguro en los varones emergentes se relaciona con menor uso y recibimiento de la violencia física, relacional y sexual, y de amenazas, mientras que en adultos maduros existe una relación entre el apego evitativo y ansioso respecto al ejercicio de la violencia relacional y sexual, y una mayor recepción de violencia física y relacional y

de amenazas. De la misma manera, el apego seguro se asocia con el empleo de estrategias de comunicación, negociación y autocontrol en adultos emergentes y en sus parejas, en tanto que en adultos maduros solo se relaciona el apego seguro con una mayor negociación y comunicación tanto en los varones como en sus parejas.

**Palabras clave:** Estilos de apego, violencia, violencia recibida, violencia ejercida, violencia en hombres, adultos emergentes, adultos maduros

## Attachment styles and perpetrated and received partner violence in emerging and mature adult men

### Abstract

The purpose of this study was to analyze the relationship between the adult attachment style with the different types of dating violence studied in emerging and mature heterosexual adult males. In this study, 133 Yucatecan men participated, 74 (56%) emerging adults and 59 (44%) mature adults, who were chosen by a non-probabilistic convenience sampling. Two tests were administered: the Escala de Violencia en las Relaciones de Pareja en Adolescentes (Fernández-Fuertes et al., 2006) and the Escala Mexicana de Tipos de Apego (Reyes-Lagunes et al., 2009). The results indicate that no significant differences were found in attachment styles and significant differences were found in the factor of verbal-emotional violence between emerging and mature males. Likewise, correlations were found between attachment styles and different types of violence. It is concluded that in young adults, secure attachment is related to less use and receipt of physical, relational, and sexual violence and threats, while in mature adults there is a relationship

### Dirigir toda correspondencia al autor a la siguiente dirección:

Néstor Fernando Canché Chávez,  
Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Yucatán, CP 97305.  
nestor.fernandocanche@gmail.com  
RMIP 2023, Vol. 15, Núm. 1, pp. 71-82.  
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx  
Derechos reservados ©RMIP

between avoidant and anxious attachment with respect to the exercise of violence. Relational and sexual violence and a greater reception of physical and relational violence and threats. In the same way, secure attachment is related to the use of communication, negotiation, and self-control strategies in young adults and their partners, while in mature adults only secure attachment is related to a greater use of negotiation and communication both in men and in their partners.

**Keywords:** Attachment styles, violence, perpetrated violence, received violence, male violence, emerging adulthood, middle adulthood

## INTRODUCCIÓN

El principal precursor de la teoría del apego es John Bowlby (1988), quien se enfocó en el apego infantil y concluyó que la tendencia del niño a formar un vínculo sano con una figura materna es necesario para su supervivencia (Gago, 2014). Por su parte, Belda (2020) define el apego como “los vínculos emocionales que la gente forma con otras personas a lo largo de su vida, primero con su cuidador principal y después con sus amigos, su pareja, sus compañeros y/o sus hijos”. El apego en la adultez al igual que el de la infancia tiene la función de ofrecer seguridad y protección (Allen y Land, 1999, y Hazan y Zeifman, 1999, en Vega, 2003).

En 1984, Mary Main (en Rodríguez, 2021) creó el Adult Attachment Interview, herramienta con la que clasificó los tipos de apego en el adulto (Iseda y Pinzón, 2020): seguro-autónomo, evitativo, preocupado y desorganizado. Por su parte, Shaver y Hazan (en Hurtado y Marchan, 2016) explican la forma en que se manifiestan los tres estilos de apego (seguro, ansioso-ambivalente y evitativo) en los vínculos románticos. Las personas categorizadas en el estilo de apego seguro dicen sentirse autorrealizadas con capacidad de apoyar a su compañero/a en circunstancias difíciles; los sujetos con un apego ansioso-ambivalente son descritos con una gran labilidad emocional, alto interés sexual y una preocupación por el abandono (Brennan y Shaver, 1995; Feeney y Noller, 1990; Hazan y Shaver, 1987; Hendrick et al., 1988; Pistole, 1995, todos citados en Hurtado y Marchan, 2016). Respecto al estilo de apego evitativo, los individuos son inestables afectivamente, se perciben como autosuficientes y desestiman la importancia de las relaciones afectivas (Carreras et al., 2008, en Hurtado y Marchan, 2016). La violencia hace referencia a los comportamientos de la pareja o expareja que causan daño físico, sexual o psicológico, incluyendo el maltrato psicológico y las conductas de control (Organización Mundial de la Salud,

2021). Por lo regular, este tipo de violencia inicia durante las relaciones de noviazgo, y en la mayoría de los casos continúa y se acentúa en la vida marital; en una proporción importante sigue manifestándose después de terminada la relación violenta, con agresiones hacia la mujer por parte de la expareja masculina (Instituto Nacional de las Mujeres, 2008).

En el constructo “violencia en las relaciones de noviazgo” es posible identificar tres elementos esenciales subyacentes: la amenaza o la provocación (intencionada) de un daño real, ya sea físico, psicológico o sexual; el control o el dominio de un miembro de la pareja (mediante amenazas o tácticas coactivas/coercitivas); y que las amenazas, las coacciones, el control, la dominación o el daño se produzcan en el seno de una relación de noviazgo (Delgado, 2017).

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018) estimó que el 43.9% de las mujeres mayores de 15 años han sido agredidas por una pareja masculina a lo largo de su relación. La magnitud del problema, por tanto, obliga al continuo desarrollo de acciones públicas que lo prevengan y asistan a quienes lo experimentan (INEGI, 2018). Asimismo, de acuerdo con la citada institución, la violencia contra las mujeres se ubica en las relaciones de mayor cercanía y familiaridad, sobre todo las relaciones de pareja, ya sea por unión, matrimonio o noviazgo. En Yucatán, la importancia de la violencia de género fue reflejada por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2021), el cual indica que, durante 2019, se recibieron, por cada cien mil mujeres, 151.2 llamadas de emergencia que tenían que ver con violencia de pareja. Estos datos colocan a Yucatán por encima de la media nacional, si tomamos en cuenta que la cifra de esta es equivalente a 136.1 por cada cien mil mujeres.

Es evidente la diversidad de investigaciones que existen en torno a la violencia ejercida por hombres hacia sus parejas mujeres y la escasez de información que hay respecto a la violencia en contra de los varones, pues existen pocos estudios sobre el tema, ya que no es común pensar que puedan existir hombres que sean víctimas de malos tratos por parte de sus parejas (Toldos, 2013, en Aguilera et al., 2015). Hablando específicamente de México, la figura masculina está enmarcada por estereotipos caracterizados por fuerza física e insensibilidad, contrario a la mujer; sin embargo, el maltrato hacia los hombres es más habitual de lo que se piensa. En 2011, con datos del INEGI, se registró que casi un 25% de las denuncias de ese año corresponden a hombres maltratados por sus parejas (Gobierno de México, 2017).

Algunas investigaciones ofrecen datos acerca de las diferentes formas que tienen las mujeres de relacionarse

con sus parejas hombres, entre estas se encuentra un incremento de conductas violentas, por lo que podemos observar una mayor cantidad de hombres víctimas de violencia ejercida por sus parejas mujeres. Según Trujano (2020), la violencia de pareja está asociada a múltiples factores, como la ausencia de redes de apoyo social, diferencia de edad, experiencias infantiles, además de características de personalidad y el abuso del poder. Siguiendo en la misma línea, se destaca que, cuando la mujer es quien ejerce violencia contra su pareja hombre, se siguen los mismos patrones en términos de contexto y consecuencia, y se abarcan todas las modalidades de violencia, lo que apunta a que podrían ser igual o más violentas que los hombres (Floyd et al., 2016, en Trujano, 2020). Responder a la pregunta ¿por qué los hombres se comportan de forma violenta en las relaciones de pareja? no es algo sencillo. Según Kelley et al. (en Echeburúa et al., 2003), la conducta violenta en las relaciones de pareja puede ser resultado de un estado emocional intenso (como la ira) que interactúa con actitudes y factores que denotan hostilidad, con un conjunto de conductas deficientes (dificultad para la comunicación adecuada y resolución de problemas y dependencia emocional) y factores precipitantes como el estrés, abuso de drogas y celos. Jouriles y McDonald (en Echeburúa et al., 2003) señalan que un hombre suele descargar su ira específicamente en las personas que considera más susceptibles (como las mujeres) y en un entorno donde sea más sencillo ocultar lo ocurrido (una casa, por ejemplo). La violencia suele ser un método eficaz para que el agresor pueda conseguir lo que desee.

Ahora bien, Echeburúa et al. (2003) puntualizan que, si bien los trastornos mentales son poco frecuentes en los maltratadores (alrededor del 20% de ellos), los síntomas psicopatológicos son muy habituales, así como las alteraciones psicológicas en el ámbito del control de la ira, la empatía, la regulación y expresión de emociones, las perspectivas acerca del rol de la mujer en el hogar y la relación, además de las habilidades para la comunicación adecuada y solución de problemas.

En México, el 70.1% de las mujeres de 15 años y más ha experimentado al menos una situación de violencia a lo largo de su vida y la relación de pareja es el segundo ámbito en el que más se presenta este tipo de violencia, con un 39.9% (INEGI, 2018). En un comunicado del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Yucatán (Yucatán Noticias, 2018) se reportó que el 47% de las mujeres yucatecas ha vivido violencia psicológica o emocional por parte de su pareja.

Dutton (2011) propone que la agresión en la pareja puede entenderse como un comportamiento de protesta dirigido a la figura de apego, precipitado por amenazas

de separación o abandono. De acuerdo con este autor, los hombres maltratadores mostrarían más probabilidades de depender de una relación y de sentir ansiedad tanto ante la separación como a la cercanía, que es la base del apego ansioso. Por ello, es probable que busquen parejas sobre las que puedan ejercer un control a través del cual manejen la experiencia infantil de un acercamiento fallido. Por su parte, Fonagy et al. (2000, en Pimentel y Santelices, 2017), desde una perspectiva clínica de hombres que han ejercido violencia, plantean que el apego ansioso puede estar relacionado con la violencia, pero no puede proporcionar una explicación suficiente, ya que, por una parte, el apego ansioso es demasiado común en la población y, por otra, este sería una estrategia interpersonal relativamente estable en la edad adulta. Los mismos autores señalan que ninguna de las estrategias relacionales que establece el apego inseguro se asemeja al comportamiento incontrolado de los hombres violentos.

Algunas investigaciones han señalado que quienes agreden a sus parejas poseen un apego inseguro, poca estabilidad emocional y ansiedad ante el rechazo o abandono de la pareja (Babcock et al., 2000; Dutton et al., 1994; Holtzworth-Munroe et al., 1997; Mayselless, 1991; Twed y Dutton, 1998, todos en Loinaz y Echeburúa, 2012). De esta forma, se conceptualiza que la agresión sería resultado de una activación desproporcionada del apego por inseguridad y de una ira disfuncional que surge en momentos en los que se experimenta una separación o un abandono psicológico o físico (Loinaz y Echeburúa, 2012).

Respecto a la relación de la edad con la violencia en la pareja, se ha determinado que esta juega un rol modulador en la práctica de la violencia; no obstante, no se ha indagado si las personas tienen una mayor probabilidad de practicarla conforme envejecen, o viceversa (Redondo et al., 2017). En la investigación de Palmetto et al. (2013), con una muestra de mujeres que acudían a una clínica de reproducción, se demuestra que una de las características de los agresores es que estos eran más jóvenes. Lo mismo sucede en el estudio de Rubio-Garay et al. (2017), el cual revela que hay tasas superiores de violencia en adolescentes que en adultos emergentes, sobre todo en agresiones de tipo psicológico. Ahora bien, Fernández-Montalvo y Echeburúa (1997, 2005, 2005a, en Boira, 2008) analizaron a hombres de 40 años de edad que ejercían violencia en la pareja; la incidencia de hombres perpetradores de violencia que se encuentran en este grupo etario aumenta en contextos carcelarios condenados por asesinato, es decir, la presencia de hombres de 40 años agresores suele ser más común en cárceles que en el contexto civil. Son escasos los estudios que

relacionan la variable edad en las dinámicas de violencia de pareja, por lo que sería necesario estudiar más sobre lo mencionado.

Dado lo anterior, el objetivo general del estudio es analizar la relación entre el estilo de apego adulto con los tipos de violencia en el noviazgo en varones adultos emergentes y maduros heterosexuales. A partir de esta situación, se desprenden otros objetivos específicos: identificar los tipos de violencia en varones emergentes y maduros; identificar los estilos de apego en varones emergentes y maduros; establecer si existen diferencias en los tipos de violencia ejercida y recibida y los estilos de apego dependiendo de la etapa de desarrollo (adulto emergente y adulto maduro); y determinar la relación entre el estilo de apego adulto con los tipos de violencia ejercida y también recibida por varones heterosexuales en sus relaciones de pareja.

## MÉTODO

El estudio es de tipo cuantitativo, no experimental *ex post facto*, transversal y el alcance es descriptivo y correlacional.

### PARTICIPANTES

La muestra se seleccionó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, estuvo y se conformó de 133 varones yucatecos; fueron considerados como adultos emergentes a quienes tenían entre 18 y 30 años y como adultos maduros, a quienes tenían entre 31 y 65 años. Participaron 74 emergentes (55.6%) y 59 maduros (44.4%). Los criterios de inclusión consistieron en ser varones entre 18 y 65 años originarios de Yucatán, encontrarse en una relación de noviazgo con una mujer, y aceptar participar voluntariamente en la investigación.

### INSTRUMENTOS

Escala Mexicana de Tipos de Apego, desarrollada por Reyes-Lagunes et al. (2009) y diseñada específicamente para población mexicana con base en escalas internacionales de apego. Está constituida por 21 reactivos en una escala tipo Likert del 1 (totalmente en desacuerdo) al 7 (totalmente en desacuerdo), divididos en tres factores: apego seguro ( $\alpha=0.813$ ), apego ansioso ( $\alpha=0.865$ ) y apego evitativo (0.888). Los factores explican 55.49% de la varianza, y todos los reactivos cuentan con una carga factorial arriba de 0.60, obtenida por medio de una rotación ortogonal.

Escala de Violencia en las Relaciones de Parejas Ado-

lescentes (Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory, CADRI): desarrollada por Wolfe et al. (2001) y adaptada al español por Fernández-Fuertes et al. (2006). Está constituida por 35 ítems dobles que miden cinco tipos de violencia, tanto de forma ejercida como recibida. Se responde con una escala de Likert con cuatro opciones de respuesta, las cuales van desde “nunca” (1) hasta “con frecuencia” (4). Los factores son los siguientes: violencia sexual ( $\alpha=0.56$ ), violencia relacional (tipo de violencia vinculada con dañar otros vínculos cercanos de la pareja, como los amigos,  $\alpha=0.73$ ), verbal-emocional ( $\alpha=0.73$ ), amenazas (diálogos verbales que provocan miedo de daño o de pérdida de bienes materiales,  $\alpha=0.51$ ) y física ( $\alpha=0.73$ ). Los factores anteriores explican el 51% de la varianza. De forma adicional, consideramos los dos factores propuestos por Rull et al. (2012) en la validación realizada en México: negociación y comunicación (técnicas y destrezas que las parejas pueden utilizar para comunicar de forma clara y efectiva sus pensamientos, emociones y requerimientos [Aragón y Díaz-Loving, 2003]) y autocontrol. En total se abordaron siete factores.

### PROCEDIMIENTO

Los instrumentos fueron aplicados en modalidad virtual y presencial. La virtual se llevó a cabo a través de un formulario de Google Forms, que se compartió al público en general, y se especificó la muestra a quien estaba dirigida la investigación. La aplicación presencial se realizó con los instrumentos impresos, los cuales se repartieron a personas que cumplían con los requisitos de inclusión, y sus respuestas fueron capturadas después. El documento aplicado se integró de cuatro secciones: consentimiento informado, datos sociodemográficos y los dos instrumentos.

Posteriormente, revisamos los resultados y eliminamos las respuestas de los participantes que no cumplían con los criterios de inclusión solicitados. Una vez hecho esto, descargamos la base de datos en un documento Excel y la capturamos en el paquete estadístico SPSS versión 25, en el cual efectuamos los análisis descriptivos e inferenciales; para este último, realizamos la prueba *t* de Student a fin de encontrar diferencias entre los dos grupos propuestos (adultos emergentes y maduros); asimismo, utilizamos la correlación de Pearson para determinar correlaciones entre los estilos de apego y tipos de violencia.

### ASPECTOS ÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN

En cuanto a las implicaciones teórico-prácticas del trabajo, es importante recalcar que este estudio fue reali-

zado con participantes de diversos estatus socioeconómicos, así como de hombres procedentes de distintos municipios del estado. Al hacer contacto con ellos, no solicitamos datos específicos, como nombre o dirección, con la finalidad de proteger su identidad y favorecer sus respuestas en los instrumentos. Por otro lado, debemos destacar que este trabajo puede ayudar a la comprensión de las dinámicas de violencia en contra de las mujeres y hombres en el estado de Yucatán, ya que la relación de apego y violencia ha sido poco estudiada; a su vez, permite comprender la psicología del hombre victimario y maltratado. En relación con esto último, el trabajo también pretende brindar información acerca de la psicología masculina, de la cual no existe mucho abordaje teórico y, sobre todo, si se estudian las dinámicas de violencia, que han sido estudiadas en su mayoría desde la perspec-

tiva de la mujer. Para finalizar, hay que mencionar que las generalidades y la metodología de la investigación fueron ejercidas con base en los principios que enmarcan al Código Ético del Psicólogo.

## RESULTADOS

En primer lugar, procedimos a un análisis descriptivo de las puntuaciones obtenidas en cada uno de los factores en ambos instrumentos a través de medias, desviaciones estándar y consistencias internas de cada uno. Iniciamos con el análisis descriptivo de la Escala Mexicana de Tipos de Apego, y el factor con la media más alta fue el apego seguro ( $M=5.95$ ) y la media más baja, el apego evitativo ( $M=2.08$ ) (véase tabla 1).

**Tabla 1**  
**Medias, desviaciones estándar e índices de consistencia interna de la Escala Mexicana de Estilo de Apego (muestra general)**

Factores	M	Desviación estándar	$\alpha$
Apego seguro	5.95	1.21	0.829
Apego ansioso	3.47	1.42	0.820
Apego evitativo	2.08	1.17	0.823

En seguida, procedimos al análisis descriptivo de los siete factores propuestos por el CADRI, en la versión de violencia ejercida. Encontramos que el factor con la media más alta fue violencia sexual ( $M=3.47$ ), mientras que los factores más bajos fueron violencia física y relacional.

Pasando a la versión de violencia recibida, observamos que el factor con la media más alta fue negociación y comunicación ( $M=3.47$ ), y el factor más bajo, la violencia relacional (véase tabla 2).

**Tabla 2**  
**Medias, desviaciones estándar e índices de consistencia interna del CADRI (muestra general)**

Factores	M	Desviación estándar	$\alpha$
	Violencia ejercida		
Violencia física	1.11	0.37	0.872
Violencia relacional	1.11	0.36	0.715

Violencia verbal-emocional	1.48	0.44	0.815
Amenazas	1.15	0.39	0.823
Violencia sexual	3.47	0.99	0.694
Negociación y comunicación (propia)	3.07	0.58	0.714
Autocontrol	2.81	0.90	0.651
Violencia recibida			
Violencia física	1.18	0.47	0.860
Violencia relacional	1.14	0.40	0.752
Violencia verbal-emocional	1.60	0.59	0.871
Amenazas	1.17	0.47	0.851
Violencia sexual	1.21	0.41	0.729
Negociación y comunicación	2.91	0.65	0.745
Autocontrol (propio)	2.72	0.94	0.732

Los resultados que presentamos a continuación se dividieron según la etapa de desarrollo de los varones participantes, es decir, en varones adultos emergentes (18-30 años) y en adultos maduros (31-65 años). Esto se hace intencionalmente, como lo especificamos en los objetivos, para analizar si existen diferencias en los estilos de

apego y los tipos de violencia (ejercida y recibida) en función de las etapas de desarrollo mencionadas. Mediante un análisis de diferencias (prueba t), determinamos que no existen diferencias estadísticamente significativas en los estilos de apego, dependiendo de las etapas de vida de los varones adultos (véase tabla 3).

**Tabla 3**  
**Análisis de diferencias (prueba t) de adultos emergentes y maduros de los factores de la Escala Mexicana de Estilos de Apego**

Factores	Adultos emergentes		Adultos maduros		t	gl	p
	M	Desviación estándar	M	Desviación estándar			
Apego seguro	5.99	1.17	5.91	1.28	.348	119.195	.728
Apego ansioso	3.25	1.19	3.74	1.63	-1.925	103.372	.057
Apego evitativo	1.95	1.00	2.24	1.35	-1.338	103.868	.184

\* $p \leq 0.05$

El análisis de diferencias ayudo a determinar que existen diferencias estadísticamente significativas en el factor de violencia verbal-emocional ejercida ( $t_{(101.526)}=-2.032$ ,  $p=0.45$ ), y fueron los adultos maduros quienes obtuvie-

ron las medias más altas. No encontramos diferencias estadísticamente significativas en los factores de violencia recibida entre los adultos emergentes y maduros (véase tabla 4).

**Tabla 4**  
**Análisis de diferencias (prueba t) de adultos emergentes y maduros de los factores del CADRI**

Factores	Adultos emergentes		Adultos maduros		t	gl	p
	M	Desviación estándar	M	Desviación estándar			
Violencia ejercida							
Violencia física	1.07	.28	1.15	.45	-1.149	131	.253
Violencia relacional	1.07	.37	1.15	.36	-1.186	125.844	.238
Violencia verbal-emocional	1.41	.37	1.57	.51	-2.032	101.536	.045*
Amenazas	1.09	.30	1.21	.48	-1.626	92.339	.107
Violencia sexual	3.32	.87	3.65	1.10	-1.917	131	.057
Negociación y comunicación (propia)	3.07	.62	3.06	.54	.091	131	.928
Autocontrol (propio)	2.72	.97	2.93	.80	-1.351	130.852	.179
Violencia recibida							
Violencia física	1.12	.40	1.23	.55	-1.194	131	.235
Violencia relacional	1.14	.45	1.12	.32	.267	131	.790
Violencia verbal-emocional	1.55	.55	1.65	.64	-.954	114.731	.342
Amenazas	1.12	.37	1.23	.55	-1.428	131	.156
Violencia sexual	1.17	.35	1.27	.48	-1.313	131	.191
Negociación y comunicación	2.94	.67	2.88	.63	.559	131	.577
Autocontrol	2.66	.93	2.78	.95	-.724	131	.471

\* $p \leq 0.05$

Finalmente, por medio del coeficiente de correlación de Pearson, examinamos las correlaciones entre cada uno de los tres factores de la Escala Mexicana de Estilos de Apego y los siete factores del CADRI, tanto en la versión de violencia ejercida como en la recibida.

En el caso del CADRI en la versión de violencia ejercida en adultos emergentes, se presentaron múltiples correlaciones significativas, tanto positivas como negativas. Observamos correlaciones positivas entre el apego seguro con la negociación y comunicación (correlación moderada) y el autocontrol (correlación baja); el apego seguro correlacionó negativa y moderadamente con la violencia física, relacional y amenazas. El apego ansioso tuvo correlaciones positivas moderadas con la vio-

lencia verbal-emocional y la violencia sexual. El apego evitativo tuvo una correlación positiva moderada con la violencia sexual y una correlación negativa moderada con la negociación y comunicación. Por otro lado, en el caso de adultos maduros, el apego seguro se correlacionó en forma positiva con la negociación y comunicación y negativa con la violencia relacional. El apego ansioso correlacionó positivamente con la violencia verbal-emocional y la violencia sexual. Por último, el apego evitativo correlacionó positiva y moderadamente con la violencia sexual, la violencia relacional y la violencia verbal, y correlacionó negativamente y con una intensidad baja con la negociación y comunicación (véase tabla 5).

**Tabla 5**  
**Correlación de Pearson entre estilos de apego y tipos de violencia ejercida**

Factores	Adultos emergentes			Adultos maduros		
	Apego seguro	Apego ansioso	Apego evitativo	Apego seguro	Apego ansioso	Apego evitativo
Violencia física	-.366**	.075	.066	-.255	.152	.134
Violencia relacional	-.341**	.067	.073	-.362**	.277*	.463**
Violencia verbal-emocional	-.222	.322**	.119	-.200	.373**	.302*
Amenazas	-.365**	.059	.062	-.200	.234	.219
Violencia sexual	.237*	.318**	.628**	.206	.606*	.656*
Negociación y comunicación (propia)	.498**	-.114	-.455**	.488*	-.138	-.261*
Autocontrol (propio)	.278**	-.003	-.206	.156	.054	.087

\* $p \leq 0.05$ ; \*\* $p \leq 0.01$

Para dar continuidad a lo anterior, presentamos las correlaciones significativas encontradas en el CADRI en la versión de violencia recibida. En el caso de los adultos emergentes, encontramos correlaciones positivas entre el apego seguro y la negociación y comunicación (correlación moderada) y el autocontrol (correlación baja), mientras que correlacionó de modo negativo con la violencia relacional (moderada), la violencia sexual (corre-

lación baja) y el autocontrol (correlación baja). El apego ansioso no se correlacionó con ningún tipo de violencia. El evitativo se correlacionó negativa y moderadamente con la negociación y la comunicación. Para concluir, en las correlaciones significativas de adultos maduros, observamos que el apego seguro solo correlacionó en forma moderada con la negociación y la comunicación. El apego ansioso se correlacionó positiva y moderadamente

con la violencia relacional, la violencia verbal-emocional y la violencia física; asimismo, se correlacionó positivamente y en una modalidad baja con las amenazas. El

apego evitativo correlacionó positiva y moderadamente con la violencia relacional, la violencia física, las amenazas y la violencia sexual (véase tabla 6).

**Tabla 6**  
**Correlación de Pearson entre estilos de apego y tipos de violencia recibida**

Factores	Adultos emergentes			Adultos maduros		
	Apego seguro	Apego ansioso	Apego evitativo	Apego seguro	Apego ansioso	Apego evitativo
Violencia física	-.183	.032	.141	-.210	.343**	.366**
Violencia relacional	-.422**	.043	.051	-.116	.408**	.507**
Violencia verbal-emocional	-.106	.174	.051	-.115	.404**	.256
Amenazas	-.241*	.063	.051	-.180	.295*	.359**
Violencia sexual	-.279*	.189	.106	-.256	.125	.352**
Negociación y comunicación propia	.402**	-.089	-.347**	.306*	-.053	-.208
Autocontrol propio	.234*	-.023	-.196	.253	-.024	-.079

\* $p \leq 0.05$ ; \*\* $p \leq 0.001$

## DISCUSIÓN

Los hallazgos de esta investigación comprueban que, en la población de estudio, no hay diferencias significativas respecto al tipo de apego predominante en adultos emergentes y maduros. Esto obedece a lo mencionado por Bowlby (1988), quien señala que los lazos establecidos en la niñez son persistentes con el paso del tiempo y fungen como modelos de representación en la edad adulta. En cuanto a la violencia, los hombres ejercen y reciben, en mayor medida, violencia sexual y violencia verbal-emocional, mientras que ejercen, en menor medida, violencia física y emocional y no suelen ser víctimas de amenazas y de violencia física. Los resultados demuestran que los hombres utilizan por lo regular estrategias de negociación y comunicación para la resolución de conflictos en sus relaciones de pareja, así como autorregulan sus comportamientos durante situaciones problemáticas en sus relaciones de pareja. De

igual forma, las parejas de los participantes (en la sección de violencia recibida) también recurren a estrategias de autocontrol, negociación y comunicación para entablar un diálogo hacia esos participantes. La diferencia entre el autocontrol, negociación y comunicación ejercida es mínima ante la recibida (a favor de la ejercida).

En lo referente a la violencia ejercida y su relación con el apego adulto, observamos que los varones emergentes con un apego seguro tienden a no ejercer violencia relacional y violencia física, ni tampoco emplean amenazas en las relaciones conflictivas de pareja, aunque son propensos a utilizar la violencia sexual. Aunado a lo anterior, parece ser que el apego seguro es un factor predictivo en adultos emergentes para comunicarse y negociar con pertinencia en la relación de pareja. El apego ansioso y el evitativo (en especial este último) están relacionados de manera considerable con un comportamiento violento de índole sexual, lo cual se asocia a lo expuesto en

diversos estudios que colocan el apego inseguro como común denominador en hombres que agreden a sus parejas y los cuales se caracterizan por su poca estabilidad emocional y seriedad ante el rechazo o abandono de la pareja (Babcock et al., 2000; Dutton et al., 1994; Holtzworth-Munroe et al., 1997; Mayseless, 1992; Twed y Dutton, 1998, todos en Lonaiz y Echeberúa, 2012). Asimismo, el análisis de los datos determina que, sin importar el tipo de apego que tengan los varones emergentes, son propensos a ejercer la violencia sexual, aunque esto se acentúa más en un patrón de apego ansioso y todavía más en el evitativo.

Respecto a los hombres maduros y la violencia ejercida, existe una asociación entre el apego seguro y menor ejercicio de la violencia relacional, así como mejores estrategias de negociación y comunicación en las relaciones de pareja, aunque este estilo de apego no es un factor predictivo para ello. El apego evitativo y ansioso está vinculado al ejercicio de la violencia relacional, verbal-emocional y violencia sexual (específicamente en este último). Por lo anterior, podemos concluir que el apego seguro en hombres maduros y emergentes es un predictor positivo para el no ejercicio de la violencia y la utilización de patrones de negociación y comunicación. Esto se contrapone con los resultados expuestos por Pimentel y Santicelis (2017), cuyos resultados demuestran que el apego seguro está vinculado, de igual forma, con la violencia ejercida por parte del varón. Para finalizar este apartado, cabe destacar que la comparación etaria comprobó que los adultos maduros son más propensos que los emergentes a la violencia verbal-emocional, mientras que no parece existir una diferencia notable entre los grupos etarios acerca de la violencia que reciben; no indagamos las razones a las que se debe esta diferencia. Ahora bien, en cuanto a la violencia recibida, los varones emergentes con apego seguro son menos propensos a recibir violencia relacional, amenazas y violencia sexual; de igual modo, tienen mayor certeza de que su pareja utiliza la comunicación, negociación y autocontrol para afrontar los conflictos en la relación. Por su parte, los varones maduros tienden más a la violencia física, violencia relacional y amenazas cuando el estilo de apego que poseen en la relación es el ansioso o el evitativo (se acentúa en este último). A su vez, en los varones adultos el apego seguro no predice con efectividad que este no recibirá violencia. Estos resultados pueden dar respuesta al planteamiento de Toldos (2013, en Aguilera et al., 2015), quien relaciona la invisibilidad de la violencia en contra de los varones en relaciones de pareja debido a que no suele asociarse la imagen del varón como la víctima de su pareja (mujer).

En síntesis, los varones emergentes y maduros con un

apego seguro tienen menos probabilidades de sufrir o generar violencia en sus relaciones de pareja; en el caso de los adultos emergentes, estos emplean más estrategias de comunicación, negociación y autocontrol en comparación con los adultos maduros, por lo que sería pertinente que en futuros trabajos se indague si estos datos son replicables y, de serlo, se analicen las razones de esas diferencias. En otra cuestión, los resultados no determinan que el apego evitativo y ansioso sean factores de riesgo para el desarrollo de las dinámicas de violencia por parte de la pareja en el caso de los adultos emergentes; mientras, el factor del apego seguro no confirma que los hombres maduros poseen una relación libre de violencia y patrones de comunicación sanos. En este sentido, se ha de clarificar cuáles son los factores predictivos de la violencia en hombres emergentes y de una relación sin violencia en maduros.

Es importante mencionar que los resultados de este estudio pueden verse distorsionados o sesgados por la percepción subjetiva de los encuestados respecto al tema de la violencia; esto, debido a que los aspectos de violencia y sus derivados (entre ellos, la violencia de género) han tomado mayor revuelo y son catalogados como una problemática urgente de solucionar. Esta situación pudo haber ocasionado que los participantes hayan exagerado o minimizado ciertas respuestas en los instrumentos de medición seleccionados por la deseabilidad social. Por otro lado, sería relevante que en un futuro se realice el mismo análisis de las variables seleccionadas en este estudio en una muestra poblacional más extensa, es decir, que no solo se limite a varones específicamente yucatecos, sino de otros estados; esto, para obtener una mayor generalización en las conclusiones.

Asimismo, resulta pertinente indagar con mayor profundidad sobre la violencia recibida en contra del varón y su relación con el apego, así como el tipo de apego que la mujer maltratadora posee. De igual manera, la información proporcionada en este estudio podría complementarse con la de varones que asisten a sesiones terapéuticas de violencia de pareja a fin de que el temor a abordar estos temas sea menor y exista una mayor apertura de respuestas y un sesgo menor en futuros proyectos de investigación. Además, resultaría interesante en el futuro hacer una comparación de la violencia ejercida hacia la pareja por parte de varones que hayan ido a terapia de pareja, y varones que no hayan asistido. Esto ayudaría a identificar si hay diferencias significativas entre ambos grupos respecto al grado o frecuencia en la que ejercen esa violencia. Esta información podría ser relevante para poder conocer el grado de efectividad de dichas terapias y si en verdad podría ser una medida efectiva para disminuir esta problemática.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera A., Barba M., Fuentes M., López E. y Villareces, N. (2015). Violencia de la mujer hacia el hombre, ¿mito o realidad? *ReiDoCrea*, 4(1), 14-17. <http://dx.doi.org/10.30827/Digibug.34597>
- Aragón, R. S. y Díaz-Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: diseño de un inventario. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 19(2), 257-277. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/27741>
- Belda, C. (2020). *Influencia entre los tipos de apego y las relaciones de pareja*. Tesis de pregrado, Universidad Católica de Valencia. Repositorio Institucional Universidad Católica de Valencia-San Vicente Mártir.
- Boira, S. (2008). Una caracterización sociodemográfica de los hombres que ejercen violencia en la pareja (HEVPA). *Acciones e Investigaciones Sociales*. [https://doi.org/10.26754/ojs\\_ais/ais.200825328](https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.200825328)
- Bowlby, J. (1988). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.
- Delgado Meza, J. A. (2017). Violencia en las relaciones de noviazgo: una revisión de estudios cualitativos. *Apuntes de Psicología*, 35(3), 179-186. [https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/85169/692-1558-1\\_SM.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/85169/692-1558-1_SM.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Dutton, D. G. (2011). *Attachment and violence: An anger born of fear*. American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/12346-014>
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Amor, P. J. (2003). Psychopathological profile of men convicted of gender violence: A study in the prisons of Spain. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 798-812.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A. y Pulido, F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)-versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33760208>
- Gago, J. (2014). *Teoría del apego. El vínculo*. Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar. <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/06/Teor%C3%ADa-del-apego.-El-v%C3%ADnculo.-J.-Gago-2014.pdf>
- Gobierno de México (2017). *Violencia contra hombres. Una violencia más silenciosa*. <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/violencia-contra-hombres-una-violencia-mas-silenciosa?idiom=es>
- Hurtado, E. y Marchan, D. (2016). *Estilos de apego y violencia doméstica en mujeres atendidas en la Unidad Judicial Especializada en Violencia contra la Mujer y la Familia del Consejo de la Judicatura de Riobamba, periodo mayo-octubre 2016*. Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Chimborazo. Repositorio de la Universidad de Chiapas. <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/3493/1/UNACH-EC-FCS-PSC-CLIN-2017-0010.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer (25 de noviembre)/datos nacionales*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/violencia2018\\_nal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/violencia2018_nal.pdf)
- Instituto Nacional de las Mujeres (2008). *Violencia en las relaciones de pareja. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006*. [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100924.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100924.pdf)
- Iseda Morón, L. y Pinzón Sierra, D. (2020). *Revisión bibliográfica sobre los tipos de apego en el adulto*. Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia. <http://hdl.handle.net/20.500.12494/17459>
- Loinaz, I. y Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja [Adult attachment in partner violent men]. *Acción Psicológica*, 9(1), 33-46. <https://doi.org/10.5944/ap.9.1.435>
- Organización Mundial de la Salud (2021). *Violencia contra la mujer*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Palmetto, N., Davidson, L., Breitbart, V. y Rickert, V. I. (2013). Predictors of physical intimate partner violence in the lives of young women: victimization, perpetration, and bidirectional violence. *Violence and Victims*, 28(1), 103-121. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.28.1.103>
- Pimentel, V. y Santelices, M. P. (2017). Apego adulto y mentalización en hombres que han ejercido violencia hacia su pareja. *Psykhé* (Santiago), 26(2), 1-16. [https://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v26n2/0718-2228-psykhe-26-02-psykhe\\_26\\_2\\_915.pdf](https://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v26n2/0718-2228-psykhe-26-02-psykhe_26_2_915.pdf)
- Redondo Pacheco, J., Inglés Saura, C. J. y García Lizarazo, K. L. (2017). Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 13(1), 41-54. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2017.0001.03>
- Reyes-Lagunes, I., Márquez-Domínguez, J. y Rivera-Aragón, S. (2009). Desarrollo de una escala de estilos de apego adulto para la población mexicana. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 2(28), 9-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6928750>
- Rodríguez, M. (2021). El vínculo de apego y la psicoterapia breve. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 11(1), 1. [https://www.psicociencias.org/pdf\\_noticias/Vol.11n1Mayo2021.pdf](https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Vol.11n1Mayo2021.pdf)
- Rubio-Garay, F., López-González, M., Carrasco, M. y Amor, P. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo*, 38(2), 135-147. <https://www.redalyc.org/journal/778/77851775006/77851775006.pdf>
- Rull, M., García, D. y Reynoso, T. (2012). Violencia de pareja en tres universidades particulares de la Ciudad de México. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 14(2), 97-120. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80225867007.pdf>

- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2021). *Información sobre violencia contra las mujeres*. Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana. <https://www.gob.mx/sesnsp/articulos/informacion-sobre-violencia-contra-las-mujeres-incidencia-delictiva-y-llamadas-de-emergencia-9-1-1-febrero-2019>
- Trujano, P. (2020). El silencio también es violencia de género: hablemos de los hombres violentados por mujeres. *REDES. Revista de Divulgación, Crisis y Retos en Familia y Pareja* 2(1), 39-41. <https://cuved.unam.mx/revistas/index.php/RRDCR/article/view/288>
- Vega, L. (2003). *Relación entre el apego y las relaciones románticas en la juventud*. Tesis para optar por el título de magister en Psicología, Universidad de los Andes. Repositorio Internacional: Universidad de los Andes Colombia. <https://bit.ly/3AhHCZO>
- Yucatán Noticias (2018). *47% de las mujeres yucatecas ha vivido violencia psicológica o emocional. »Como una gota que perfora la roca«*. Yucatán Noticias. <https://yucatanoticias.com/47-de-las-mujeres-yucatecas-ha-vivido-violencia-psicologica-o-emocional-como-una-gota-que-perfora-la-roca/>
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffé, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293.

Recibido: diciembre 5, 2022

Última revisión: marzo 19, 2023

Aceptado: agosto 10, 2023